

1174 – 1183: CONQUISTA DE SIRIA

En 1174, el gobernador de Siria, Nur al-Din, estaba planeado una ofensiva contra Egipto, para lo que ya había solicitado la incorporación de diversas fuerzas de sus dominios a su ejército.

Luego, su militar más renombrado, Saladino, se había instalado en las puertas de El Cairo, a la espera de la orden de ataque.

Pero, en mayo, se produjo el deceso de Nur al-Din, quien legó su trono a as-Salih Ismail al-Malik, su hijo de 11 años. En este panorama, Saladino había obtenido independencia en sus decisiones, aunque le juró fidelidad a as-Salih.

Igualmente, el general entró en una dicotomía, ya que no sabía si debía atacar a los enemigos desde su posición en Egipto o, de lo contrario, aguardar a que Malik lo incitase a hacer lo propio en Siria.

En tanto, ante la debilidad institucional de los sirios, representada en la emancipación de varias ciudades, el territorio corría el peligro de caer en manos enemigas.

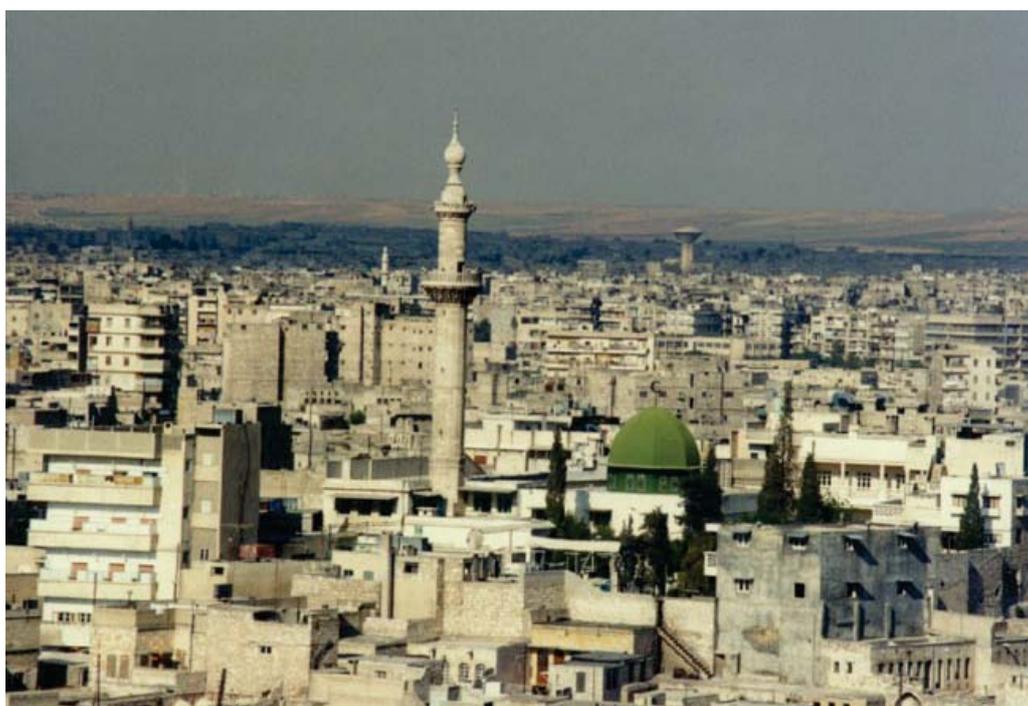
Ante ello, Saladino tenía dos opciones: o bien, ocupar Siria antes que los enemigos la invadieran, lo que le producía un enorme dilema moral basado en la lealtad a su anterior jefe, o bien aguardar por el llamado del nuevo líder, con el inminente peligro de riesgo de llegar tarde al rescate.

Ante ello, as-Salih se trasladó hacia Aleppo, donde el emir de la ciudad y capitán de Nur al-Din, Gumushtigin, asumió la regencia.

Luego, Gumushtigin comenzó a acondicionar sus fuerzas para combatir a sus enemigos.

El inicio de la campaña sería en Damasco, pero no pudo conseguir refuerzos en las zonas cercanas y, en última instancia, debió recurrir a Saladino, quien se encaminó hacia Aleppo, nombrando gobernador de Damasco a Tughtigin, su hermano.

REY AS-SALEH ISMAIL AL-MALIK,
MOMENTOS ANTES DE MORIR.



VISTA DEL CASCO ANTIGUO DE LA
CIUDADELA DE ALEPO.

Primero, Saladino pudo controlar Hama y, luego, dirigió su delegación hacia Alepo, evitando el paso por la difícil fortaleza de Homs.



IMAGEN DEL KRAK DES CHEVALIERS
(HOMS, SIRIA).

Una vez en Alepo, Saladino sitió la ciudad, ante la resistencia de Gumushtigin, quien no quería dejar la corona, y de todo el pueblo.

En tanto, as-Salih abandonó Alepo, ya que el tenía miedo a Saladino.

Para continuar su lucha, Gumushtigin le pidió ayuda al gran maestro de los asesinos, Rashid ad-Din Sinan, quien estaba enemistado con Saladino.

Posteriormente, un grupo de asesinos intentó matar al general en su campamento, aunque fueron descubiertos.

Al mismo tiempo, Raimundo III de Trípoli instaló su ejército en la frontera con los musulmanes. Pero, pocos días más tarde, replegó sus tropas, debido a que le habían informado que el primo de Gumushtigin, Saif al-Din, líder de los zénguidas, estaba mandando refuerzos a la zona.

Posteriormente, los rivales de Saladino empezaron una campaña de desprestigio ante su persona por toda Siria y Mesopotamia.

En respuesta, el general afirmó su fidelidad al nuevo soberano y, rápidamente, se dirigió a Hama a combatir. Pero, esta ciudad fue abandonada antes de su llegada. Desde allí se encaminó a Homs, que tomó con relativa facilidad.

Estos hechos enfurecieron a Saif al-Din, quien consideraba que Saladino estaba invadiendo sus territorios. Por ello, Saif al-Din armó un ejército numeroso, con soldados de Alepo y Mosul, que dirigió hacia Hama, donde sus enemigos estaban asentados. Y, pese a los intentos de pactar una salida pacífica, finalmente ambos bandos debieron encarar el combate.



SELLO DE RAIMUNDO III DE TRÍPOLI.

Por ello, las huestes de Saladino, ampliamente superadas en número por sus adversarios, se ubicaron en posiciones ventajosas dentro del campo de batalla.

En abril de 1175, los zénguidas fueron seriamente derrotados por los guerreros de Saladino, quienes los persiguieron hasta las puertas de Alepo.

A causa de esta victoria, los consejeros de as-Salih fueron forzados a reconocer el dominio de Saladino sobre Damasco, Homs, Hama y otras ciudades cercanas a Alepo.

Además, luego de esta batalla, Saladino fue proclamado rey y, por ello, se encargó de que el nombre de as-Salih fuera eliminado de la oración del viernes y de las monedas, reemplazándolo por el suyo. Asimismo, el califato Abbasí lo declaró sultán de Egipto y Siria.

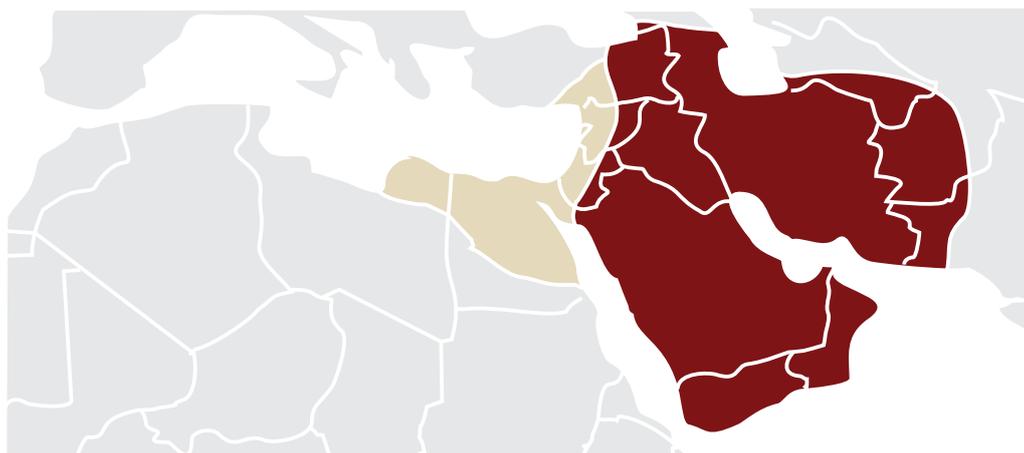
SALADINO SOBRE DAMASCO.



Igualmente, durante un tiempo más, los hombres de Saif al-Din siguieron disputándole el sitio de privilegio a Saladino, aunque sin resultados que alterasen el orden establecido. En tanto, el líder musulmán continuó sitiando y conquistando ciudades. Pero, una noche, un asesino ingresó en la carpa de Saladino y le pegó con su cuchillo en la cabeza. Aunque, el militar portaba un casco y, luego, se reincorporó e inmovilizó al enemigo, quien fue ejecutado.

En venganza contra Gumushtugin, Saladino ordenó reforzar el sitio a Alepo. Pero, poco después, Gumushtugin y as-Salih terminaron pactando el fin de las hostilidades con Saladino. Por una parte, el sirio les permitió mantener el control sobre Alepo, mientras que, a cambio, le reconocieron sus conquistas a Saladino.

EL CALIFATO ABBASÍ.



CAMPAÑAS POR MEDIO ORIENTE

En 1175, Saladino había pactado una tregua con los zénguidas y los cruzados, por ello, el sultán de Siria se encaminó en una campaña contra los asesinos de Sinan.

Dirigió sus fuerzas hacia El Líbano, donde se encontraban asentados sus enemigos.

Pero, su estadía en la zona fue corta y, sorpresivamente, optó por regresar a sus tierras.

Localización de El Líbano.



Una noche, Saladino despertó en su carpa y, en esos instantes, creyó la ver la figura de Sinan, quien habría ingresado a su campamento para matarlo.

Por ello, el sultán ordenó que sus hombres pactaran de inmediato una salida al conflicto, para retirarse de la zona lo antes posible. Además, Saladino sabía que era casi imposible derrotar a los asesinos en sus fortalezas.

Luego, volvió a Damasco, donde dejó a cargo a su hermano Turan Shah, debido a que el sultán decidió regresar a Egipto.

Con dos años de ausencia, Saladino tenía que continuar con la organización gubernamental de sus tierras, así como también continuar numerosas construcciones, referidas a la infraestructura de ciudades y caminos.

A fines de 1177, Saladino ordenó una invasión en Palestina, debido a que ya había dado por culminada la tregua con los cruzados.

En ese marco, el ejército musulmán, constituido de esclavos negros y soldados de élite, venció a las posiciones enemigas a lo largo de la región, incluso llegando a las puertas de Jerusalén. Igualmente, poco después, los cristianos le inflingieron una importante derrota a los islámicos en Tell Jezer, donde les proporcionaron un mortal ataque sorpresa.

Por ello, Saladino decidió huir Egipto.

En 1178, el sultán emprendió su venganza ante los cristianos, a quienes aniquiló en Hama. Después de estos combates, el líder sirio ordenó la ejecución de los prisioneros, a quienes les cortó la cabeza. Luego, se instaló en Siria, donde vivió en un período de paz, hasta que los cruzados volvieron a entrar en sus dominios, en 1179.

En esa oportunidad, las fuerzas ayubís, a cargo del general Farrukh-Shah, vencieron a los invasores con facilidad. En tanto, desde Egipto comenzaron a llegar refuerzos para el ejército de Saladino, brindados por su hermano al-Adil.

Por esos momentos, el rey de Jerusalén, Balduino IV, edificó un puesto de avanzada en el camino a Damasco, un sitio sagrado para los musulmanes.

Por ello, Saladino le ofreció miles de dinares a cambio de su demolición y, ante la negativa del cristiano, los soldados sirios devastaron a las tropas enemigas.



BALDUINO IV CON SU
CARACTERÍSTICA MÁSCARA DE PLATA
COMANDANDO SUS EJÉRCITOS.

Un año más tarde, y a causa de la mala situación económica y comercial de Jerusalén, Balduino se vio obligado a pactar una tregua con Saladino, quien finalmente aceptó.

En 1181, el sultán nuevamente partió hacia El Cairo, ya que pretendía efectuar la peregrinación a La Meca, lugar sagrado de los islámicos, y además, había decidido atravesar allí el ayuno de Ramadán. Pero, luego, no cumplió con sus planes y, en consecuencia, se dedicó a los beduinos.

Ese mismo año, el zénguida Izz al-Din asumió la regencia de Mosul, luego de la muerte de su hermano, el Saif al-Din. Mosul. Además, poco después, murió as-Salih, quien encargó sus hombres al servicio de Izz al-Din, para que pudiese enfrentar a Saladino. Luego, Izz al-Din se instaló en Sinjar y, a su vez, dejó a su hermano Imad al-Din Zangi en Alepo. Mientras, el sultán no se opuso a estos movimientos, por respeto al trato que había pactado con la familia real.

LA MECA POR FUERA Y POR
DENTRO EN PEREGRINACIÓN.



CONQUISTA DEL TERRITORIO

En 1182, Saladino salió hacia Siria con parte de sus fuerzas. Esa fue la última vez el sultán vería Egipto. En el camino, sus hombres saquearon algunas poblaciones enemigas y, al llegar a Damasco, Saladino halló que las huestes de Farrukh-Shah había hostigado varias ciudades de la zona. Luego, el sultán continuó sus ofensivas sobre distintos puntos de la región, aunque los resultados no fueron satisfactorios y, por ello, decidió encarar una campaña sobre la Mesopotamia.

En ese momento, Saladino terminó con la tregua que había pactado con los zénguidas y, así, comenzó sus ofensivas sobre los pueblos de la zona, con el sitio de Alepo como acto significativo. Luego, el ejército sirio atravesó el río Éufrates, donde se le unieron más tropas. Con esta fuerza, las huestes del sultán tomaron varias ciudades de la Mesopotamia, en las que el líder se ganó la simpatía de los locales, a raíz de la promulgación de ciertas medidas que fueron del agrado de los mismos.

EL EJÉRCITO SIRIO ATRAVESÓ EL RÍO ÉUFRATES, DONDE SE LE UNIERON MÁS TROPAS.

En tanto, las conquistas de los sirios continuaron a lo largo de diversas partes de la región. Sin embargo, durante su trayecto, Saladino se enteró que los cruzados habían roto el pacto de paz y habían comenzado a saquear aldeas musulmanas.

El sultán juró vengarse de los cristianos, aunque también, desde Alepo, los zénguidas asediaban otras tantas poblaciones leales al líder militar.

A su llegada a Mosul, Saladino aceptó entablar negociaciones con los zénguidas para buscarle una salida al conflicto. El mediador de las mismas fue el califa de Bagdad, an-Nasir, cuyo visir era conveniente a Izz al-Din. Pero, las negociaciones fracasaron y, en consecuencia, Saladino comenzó el sitio a Mosul.



Ante ello, los zénguidas pidieron refuerzos a las ciudades que les eran afines y confeccionaron un ejército para enfrentar a los sirios. Igualmente, antes de empezar la batalla, los mismos zénguidas enviaron emisarios a Saladino para pactar una tregua.

Los combates se sucedieron durante jornadas, pero la situación no se inclinaba para ninguno de los dos bandos. Así, los hombres de Saladino se encaminaron a Sinjar, los dominios de Sharaf al-Din, que dominaron con facilidad.

Ante ello, los zénguidas pidieron refuerzos a las ciudades que les eran afines y confeccionaron un ejército para enfrentar a los sirios. Igualmente, antes de empezar la batalla, los mismos zénguidas enviaron emisarios a Saladino para pactar una tregua.

Por ello, los bandos volvieron a sus ciudades.

Por ese entonces, las fuerzas de Saladino iniciaron un proceso de desmembración, con la partida de varios contingentes hacia sus lugares de origen.

A causa de ello, Izz al-Din rompió el pacto y renovó su ofensiva sobre los enemigos, reuniendo a sus aliados para la batalla.

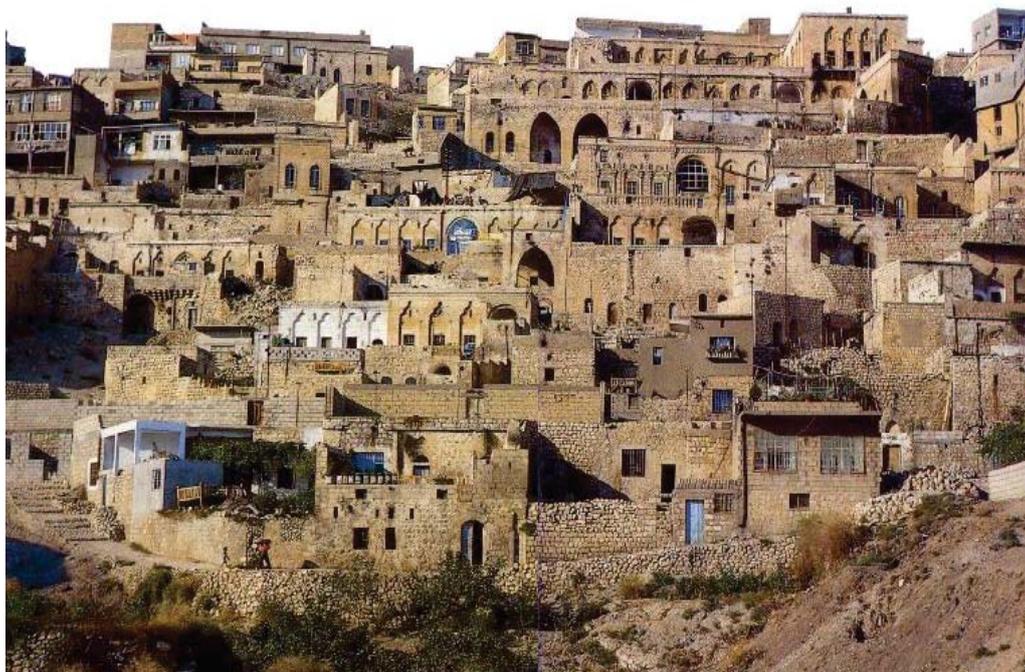
En abril de 1183, los soldados de Saladino emprendieron la ofensiva y, en su marcha, tomaron Amid, ciudad que fue entregada a Nur al-Din Muhammad, quien le juró fidelidad al sultán. Asimismo, por esta victoria, Saladino consiguió un nuevo aliado, Il-Ghazi de Mardin, disminuyéndole los apoyos a las huestes de Izz al-Din.



MONEDA DE NUR AL-DIN MUHAMMAD, 1175, QUE REPRESENTA A UN ÁNGEL.



Mardin provincia de Turquía.





GUERREROS SELYÚCIDAS DE LOS SIGLOS XI Y XII.

Sin embargo, Saladino debió justificar su campaña por la Mesopotamia y, para ello, se basó en su lealtad al califato abbasí.

Además, advirtió que los zénguidas de Mosul habían tenido acciones cómplices con los enemigos del califato, los selyúcidas.

Asimismo, Saladino consideraba que Izz al-Din intentaba evitar la realización de la guerra santa contra los cruzados.

Por otra parte, el sultán explicó que su campaña por Siria estaba centrada en la eliminación de los cristianos y los asesinos.

Por último, prometió que, en caso que Mosul le fuera entregado, se encargaría de ocupar Jerusalén, Constantinopla, Georgia y el Imperio almohade, ya que debía cumplir con la misión de expandir el mahometismo por toda la región.

Posteriormente, Saladino encabezó sus fuerzas hacia Alepo, con el propósito de finalizar su conquista de Siria.

Primero, se encargó de sitiar la ciudad, pero la resistencia de Zangi fue efímero.

En cuestión de días, el zénguida pactó la entrega del lugar al sultán, a cambio de poder regresar a Sinjar, como vasallo, gobernador y miembro del ejército de Saladino.

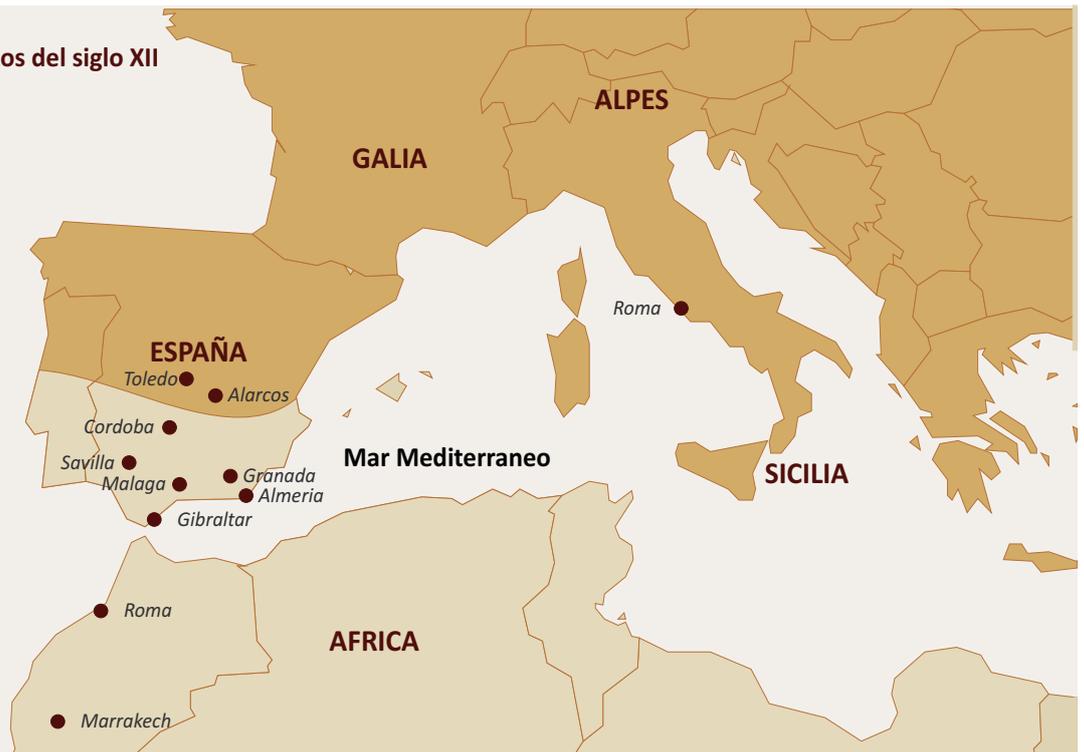
En junio los ayubís finalmente ocuparon la ciudad y, con ello, acababa la campaña de conquista de Siria, luego de ocho años de batallas.

Su próximo objetivo fue la eliminación de los cruzados de la región, comenzando su venganza por la rotura del pacto de no agresión entre las fuerzas.

EL IMPERIO ALMOHADE.

Imperio almohade a comienzos del siglo XII

Océano Atlántico



Ruta de Invasión de Anibal